

2-16-1974

## **Interview no. 141**

Margarita Jáquez de Alcalá

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### **Recommended Citation**

Interview with Margarita Jáquez de Alcalá by Oscar J. Martínez, 1974, "Interview no. 141," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Margarita Jáquez de Alcalá (1900?- )\*\*  
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez  
PROJECT: Historia de Cd. Juarez-El Paso  
DATE OF INTERVIEW: 16 de febrero de 1974  
TERMS OF USE: Sin restricción  
  
TAPE NO.: 141  
TRANSCRIPT NO.: 141  
TRANSCRIBER: Teresa Jimarez  
DATE TRANSCRIBED: octubre de 1974

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Descendiente de familia pionera de Cd. Juárez.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Historia socioeconómica de Cd. Juárez y El Paso; la  
Revolución Mexicana; el sistema educativo en Cd. Juárez.

2 horas; 51 páginas.

\*\*Ver No. 54.

M: ¿Cómo era la vida aquí en Ciudad Juárez antes de que terminara el siglo XIX?

A: Antes de que terminara el siglo, y a principios del siglo, pues era una vida muy limpia, muy bonita, como dije en una ocasión por cierto por radio. Según yo, y según mi criterio, y según mucha gente... Mucha gente nueva ahora dice:

--Pues, ¿qué hay que contar de Juárez?

Despectivamente le llaman un pueblo.

--¿Qué hay? ¿Qué anécdotas? ¿Qué puede contarse de un pueblo que no tenía historia?

Pues, sí tenía historia.

Empezando, le voy a contar, por ejemplo, de los fines del siglo que más bien me acuerdo, que más bien fueron los que me contaron y lo que he podido comprobar por muchos medios, de que en esta frontera, a pesar de ser un pueblo (como despectivamente le llaman ahora para las personas nuevas que llegan), hubo teatro. Desde el 1882 hizo mi abuelo el primer teatro aquí en Ciudad Juárez. Tenía imprenta, y era de mi abuelo. Así que él trajo los dos primeros pasos de cultura a lo largo de la frontera. Mi abuelo nació en Ysleta, cuando Ysleta pertenecía a México, cuando todavía no había la ignominiosa venta del territorio mexicano a los Estados Unidos. Entonces él se radicó aquí en Juárez. Para esto (los periódicos de El Paso se puede comprobar), él fue de los fundadores también de Franklin. Luego ya se vino aquí a Paso del Norte. Fue un hombre muy destacado, aunque me esté mal en decirlo, tuvo muchos puestos públicos.

En el 1882 vino la Peralta, que fue la gloria más grande en cuestión de canto que ha tenido México, que la llamaban "el Ruiseñor Mexicano".

Entonces él fue a escucharla, porque vino a Chihuahua a cantar. El fue a escucharla y le dijo que si quería venir a Paso del Norte, mientras ella iba a Parral (claro que ya se imaginaba el tiempo que hacían y todo), él venía y le hacía un teatro provisional para que ella viniera a cantar. Entonces vino mi abuelo, y aquí donde es el Dorado 70, aquí en la Avenida Lerdo, hizo un teatro de madera en 1882, donde cantó la Peralta quince noches consecutivas. Vino gente de Arizona en coche, en diligencias, que era lo que entonces se manejaba. El río se pasaba, según yo entiendo, en barquitas. Entonces vino gente de Arizona, de Nuevo México, de todo a escuchar a la Peralta. Como estaba provisional /el teatro/, decían que hasta habían dejado agujerada la madera por donde la gente no pudo entrar. Y que ella al despedirse dijo que ella había venido aquí nada más por acceder a una petición del Sr. Provencio, pero que traía la grandísima seguridad que iba a ser uno de sus fracasos más grandes. Y sin embargo, había sido uno de sus éxitos más grandes, porque quince noches consecutivas cantó en ese teatro de madera.

Entonces todo esto que Ud. ve eran terrenos de siembra de uva y de todo. No estaba más que allí en donde es el Banco de México, en la esquina de Lerdo y Dieciséis, era la casa paterna, la casa de nuestros antepasados. Entonces para acá en seguida hizo el teatro. Después se le ocurrió abrir esta calle y cederla al municipio. Por eso en recuerdo de aquel primer teatro que hubo aquí en Paso del Norte le puso Calle del Teatro; por eso se llama Calle del Teatro. Entonces la Peralta se fue precisamente en los primeros trenes que empezaban a correr de aquí para allá. Yo tenía un retrato que por cierto lo he buscado. Todavía en el '49 lo saqué a relucir porque a la calle me le quisieron cambiar el nombre y fui con el presidente municipal con el retrato de la Peralta dedicado a mi abuelo. Pero

tengo unas primas que todo querían abarcar en Mexicali; creo que ellas se lo llevaron, porque no hemos podido encontrar el retrato que para nosotros era una joya tener aquel retrato--una comprobación. Y eso se puede comprobar con los estudios históricos en Chihuahua, de que sí estuvo aquí la Peralta. Después se quedó el teatro de madera y empezaron a venir compañías del sur. Le digo que aquí creció Pardaveli, la compañía infantil de Guadalajara. Se quedaron aquí muchas personas. Hace poco murieron dos viejitas que venían de Guadalajara con la estudiantina también. Dieron funciones de títeres, de todo. Hasta 1903 tiró mi abuelo ese teatro y construyó acá en seguida, en la esquina de la Calle del Teatro y Lerdo, allí donde está ese estacionamiento, el Teatro Juárez. Y entonces ya era un señor teatro, con plateas y con palcos y con todo. Y fundó el Casino Juárez en la parte alta. Le hizo un segundo piso y allí era el Casino Juárez.

Para esto, en esa época había perímetros libres, y entonces le llamaba "Zona Libre" /aquí/ a fines del siglo y al principio. Aquí era puro comercio extranjero. Aquí empezaron los Schwartz. Los Schwartz vinieron en el 1895 a Juárez; Don Adolfo Schwartz el viejo. Aquí Petit tenía una tienda de comestibles en la Dieciséis. El comercio de ropa y de todo era de puros extranjeros: alemanes, franceses, judíos, y de todo.

M: ¿Eran ellos los dueños?

A: Eran los dueños, porque la mercancía venía directamente de Europa a Paso del Norte, aquí a Juárez. Ya era Ciudad Juárez, porque se llamó Ciudad Juárez en el 1889. Entonces, ya cuando hubo los perímetros libres, ya empezaron a venir muchos extranjeros: los Levy, los Schwartz, los Koblenz (él que fue el dueño primitivo de la Casa Blanca), Petit, Blumenthal, todos esos. Un señor Rosenberg, que tenía una hija, María Rosenberg, que por

cierto se casó en la época en que se casó mi tía María, hermana de mi mamá. De esa María Rosenberg me platicaba mi tía María (hace poco que murió de 97 años). Se casaron ella y la esposa de Don Rómulo Escobar. Mi tía María decía que se habían casado las cuatro Marías, porque eran las cuatro Marías las que se casaron en la misma época. Y esa María Rosenberg, no sé qué negocio tenía su padre. El caso es que todo el comercio era de extranjeros.

M: ¿Cómo traían la mercancía? ¿Por dónde y a dónde venía esta mercancía?

A: Venía directamente como viene ahora a Tijuana. Directamente se pide y pasa, yo creo, por los Estados Unidos; pero va directamente a la zona libre donde hay perímetros libres. Viene de Europa destinada a Ciudad Juárez. Entonces, cuando ya se quitaron los perímetros libres, estas tiendas se pasaron a El Paso.

M: ¿En El Paso no había tiendas antes de esto?

A: Había, pero era muy chiquito. El Paso creció por los exiliados de la Revolución Mexicana. Entonces, La Popular era una tienda chiquita allí en la esquina donde está. Cuando yo estaba jovencita, iba por canastillas y /entonces/ no tenía /La Popular/ más que un piso. Después, entre los 1919, 1917 o 1918, por ahí así, ya se hizo La Popular más grande, sin el anexo que da para la Calle Mesa. Por supuesto que allí trabajaban gentes que casi la mayoría /eran de/ Juárez, que se exiliaron cuando la Revolución. La sociedad de El Paso y todo era más bien aquí en Juárez. Venían todas las personas. Mi mamá, cuando nosotros éramos chicos, nos llevaba a pasar por la casa de Magoffin, porque nos decía:

--Miren, en esta casa bailé en grande yo.

Es una casa vieja que está en la Calle Magoffin. ¿La ha visto?

M: Sí.

A: Entonces, estaban los Ainza. Tenían un hotel donde era el Hotel Cortez; ahora no sé que es, eso de muchachos.

M: Un programa federal.

A: Era el Hotel Orndorff, un hotelito chico. Mi abuelo, antes de venir a Juárez--yo creo cuando se vinieron de Ysleta que se fundó Franklin, porque él fue uno de los fundadores--la casa de mi abuelo era en la esquina enfrente al Paso del Norte. Era allí la casa de mi abuelo.

M: ¿Cuándo fue eso?

A: Yo creo que fue antes de que él se viniera a Juárez. [Era casa] de los antepasados, digo, cuando era un pueblito Franklin.

M: ¿Se fue de Ysleta a ese lugar y luego se vino a Juárez?

A: Sí. Pero siempre tenía él sus negocios y su padre y todo. El tenía diligencias que iban al sur y todo, de mi bisabuelo.

M: En las tiendas que habían aquí, ¿qué clase de mercancías tenían?

A: De todo. Había comestibles. Luego Hermanos estaba aquí precisamente, porque toda esta cuadra de la Dieciséis hasta la botica Central Médica eran negocios de mi abuelo. Allí estaba precisamente lo que le tocó a mi mamá, lo que nosotros llamábamos la Galera--un salón grande. Allí se estableció el lugar de Hermanos que era una cristalería muy grande. Donde es el cine Variedades estaban las Tres B, que eran de los Levy. Enfrente de donde son Licores de Juárez, estaba Petit, que era de comestibles. Había de ropa. El comercio era aquí, no era allá [en El Paso].

M: ¿Venía la gente del otro lado a comprar aquí--de El Paso y de Nuevo México?

A: De El Paso. Nada más que, a principios del siglo, quitaron los perímetros libres. Todos esos extranjeros y todo el comercio se fue a El Paso. Ya no les convino aquí.

M: A consecuencia de eso, ¿qué pasó en Juárez?

A: Juárez, como es natural, se quedó muerto al quitar todos aquellos grandes negocios. Muchos extranjeros se quedaron a vivir aquí. Por ejemplo, todavía después cuando la Revolución, todavía vivían aquí los Stockmeyer [y] los Levy, que vivían allí que se fueron después a Europa cuando la Primera Guerra. Y muchos que no recuerdo ahora, pero todos eran extranjeros.

M: Los libros de Ulises Irigoyen de la zona libre dan datos de que gente mexicana se fue de aquí al otro lado.

A: Sí. Todo lo que escribe Ulises Irigoyen defendiendo los perímetros libres, todo eso lo escribió mi abuelo, que fue un ardiente defensor de los perímetros libres (antes de la Revolución, naturalmente), y quedaron archivados en la Cámara de Comercio. Cuando la Revolución, que a mi abuelo ya lo echaron por científico y todo para El Paso, que allá murió en el '14, entonces vino Ulises Irigoyen de Sonora, entró a la Cámara de Comercio; y todos los escritos que publicó Ulises Irigoyen eran los que mi abuelo había escrito.

M: ¿En la revista Internacional?

A: En la revista Internacional que era de mi abuelo. ¿Ud. vio los números de la revista?

M: Sí, he visto.

A: Provencio.

M: Sí, Espiridión Provencio.

A: Antes de esa revista Internacional tuvo otro periódico, pero no me acuerdo cómo se llama. Fue la precursora del periodismo a lo largo de la frontera.

M: ¿No sabe dónde ha quedado esa revista?

A: ¿La Internacional?

M: Sí.

A: En la Feria del Libro en México, que está en la Alameda... ¿Ud. no ha ido?



M: No he ido.

A: ¿Ud. conoce México?

M: Voy a ir en mayo.

A: Bueno, haga de cuenta que ésta es la Alameda. Aquí está Bellas Artes.

Pero ya la quitaron de allí. Entonces, aquí estaban los stands de la Feria del Libro. Nomás se averigua Ud. donde se cambió la Feria del Libro que estaba en el lado oriente del Palacio de Bellas Artes; allí va Ud. a encontrar números de la revista Internacional. Puede que hasta pueda Ud. escribir a México.

M: Escribí a la Hemeroteca Nacional y sí tienen varios ejemplares allí, como de 1909 a 1911.

A: Sí, pero debe de haber desde antes.

M: Cómo no, debe de haber por ahí.

A: Uh, sí, porque en 1907, yo me acuerdo que estaba yo muy chiquilla, que nos metíamos a la imprenta que era allí en la esquina del callejón de la Lerdo. Mi tío José era el encargado, el hermano mayor de mi mamá, un señor Cuarón. Nos metíamos a la imprenta y cogíamos papel. Así es que esa imprenta, yo creo, está desde el siglo pasado. A fines del siglo pasado creo que ya puso mi abuelo la imprenta grande, y quitó el periodiquito otro que había, que era una imprenta más chica.

Entonces se quitaron los perímetros libres y naturalmente Juárez se quedó con, como dije una vez hasta por radio, con muy poca gente y muchas personas. Ahora es una ciudad con mucha gente y muy pocas personas.

M: ¿Por qué se fue la gente?

A: Mire, a pesar de que como dicen que era un pueblo, mi abuelo, el Dr. Rodarte, el Lic. Seicas, el Lic. Nájera, muchísimo Don Camilo Arguelles (que vino de fuera, no era de Ciudad Juárez), muchísimas personalidades (había agencias

aduanales, había todo esto), antes de la Revolución los señores usaban coches. Andaban de \_\_\_\_\_ cruzada y sombrero alto, de bastón. Así andaban en aquel "pueblo infeliz", como dice la gente; así vestía la gente. Llegó la Revolución y arrasó con todo. Vino Villa y intervino todo, todo destruyó. El Teatro de Juárez lo hizo caballeriza, los pianos de cola estaban hechos leña, las butacas, metieron caballos. Esta casa la cogió el que era jefe de las armas entonces, Ornelas, y la destruyeron. Cuando mi mamá se dio cuenta, nos fuimos una temporada a México. Estuvimos allá en la escuela.

M: ¿Cuándo se fueron?

A: Nosotros nos fuimos en 1909, y entonces venimos a la junta de herederos por tres meses, y luego nos quedamos aquí; porque ya no hubo trenes, ya no había pullman. En eso se muere mi mamá y ya nos tuvimos que ir quedando. Y ya le digo, esto Lueva Hermanos que era cuando los perímetros libres... Porque en México siempre ha sido exigente; una ciudad más grande y conocida, pues ahora con más razón. Pero entonces para rentar una casa necesitaba fiador quién respondiera. Mi mamá nomás le hablaba a Lueva, porque había tenido negocios en casas de mi abuelo cuando los señores Zerón tenían una cristalería inmenso entonces en Madero, de Lueva Hermanos, él que estaba aquí se fue a México y ése respondía por mi mamá y mi papá en todos sus trámites que necesitaban. Allá le llegaban con Lueva Hermanos las rentas de aquí de mi mamá. Por eso tengo tan grabado lo de Lueva Hermanos. Yo estaba muy chica, yo estaba en el colegio.

Pero entonces entró Villa y echó a mi abuelo para el otro lado, a él y al Ing. Ruiz. Y allá murió del corazón en el exilio. Y todos, los Calderón y todas las familias viejas y muy honorables de aquí de Juárez tuvieron que irse al exilio, y allá crecieron. Se pasó el Banco Minero de Chihuahua a El Paso. Allá trabajaban, de Chihuahua y todo. Entonces

El Paso creció con toda esa gente.

M: ¿Uds. no se tuvieron que ir allá?

A: No, nomás cuando Villa venía. Los hombres sí, todos los de mi familia estaban en el otro lado. Las mujeres estábamos aquí, porque esa casa paterna, esa casa de enfrente, la respetaron. Esa no la confiscó Villa, sino todas las demás propiedades las usó para guardar forrajes y para todo eso. Pero en la casa esta paterna, estábamos como quien dice todas las mujeres y los jovencitos. Pero los tíos viejos y los tíos jóvenes, todos estaban en el exilio. Y los devolvieron porque mi mamá era muy lista. Empezó a escribir aquí y allá en un momento, y les devolvieron todo, porque no había rentas, no había nada. Todo estaba intervenido. La última vez que entró Villa a Juárez, que fue me parece en junio del 1919, dijo David:

--Sí, vámonos a El Paso.

Allá en la biblioteca, que entonces era la placita Cleveland, allí nos juntábamos todo Juárez, haga de cuenta como en la serenata; porque aquí en Juárez era uno de los atractivos, la serenata.

M: ¿Qué era la serenata?

A: En la plaza tocaba la banda militar en el kiosco. No había venido gente, no había entrado esta cantidad /de gente/. Nosotros, cuando éramos chicas y veíamos un hombre barbudo, como hay ahora tantos del pueblo, decíamos:

--Allí viene un "zurumato".

Les teníamos pavor, fíjese. Aquí no había tortillerías, ni se conocían. Aquí no llegaba el aguacate. Aquí no llegaba la fruta que hay ahora, que papayas, que esto; nada. Los chinos, todo lo que era el Casino Juárez, de licores de Juárez para acá (que después en años, muchos de los '30s para acá, fue el Casino Juárez por allí), eran puros negocios de chinos. Hacían

un año nuevo muy bonito cuando yo era chica. Los chinos eran los que venían con sus bolsas a recoger ropa, y eran los que lavaban y planchaban. En casa de mi abuelo, siempre hubo un cocinero japonés que se llamaba Chiquía. Muchos años estuvo allí.

M: ¿Cuándo llegaron los chinos aquí a Juárez?

A: Yo creo que hacía mucho tiempo, y había muchos chinos aquí. Con sus carritos vendían la verdura por las calles, en carritos de caballo. Y pues todos los conocíamos y todo. Se fueron los europeos y se quedaron los chinos, pero nunca de la calidad del europeo, como es natural. Eran gente toda muy bien y con muy bonitos negocios. Yo no viví los perímetros libres, porque yo nací en 1902. Así es que yo le estoy platicando lo que me platicaron, y lo que vi, y lo que oigo, y lo que platicaron todos los de la casa de mi abuelo.

M: Pero a Ud. sí le tocó la época de los chinos, ¿verdad?

A: Sí. Ya cuando los chinos venían a recoger la ropa yo ya estaba grandecita; ya tendré cinco, seis años o siete. Veía yo a Chiquía, lo conocí muy bien. Vi que venían los chinos y recogían la ropa.

Yo desde que tengo uso de razón, hay gas natural. Igual que como hay ahorita el Juárez Gas Company, había gas, había teléfono. Lo pedíamos a El Paso como si fuera local. No había esta cosa que separación, y esta cosa tan fea que hay ahora. Entonces lo pedíamos--claro en inglés. El de mi abuelo era el 2822J; fíjese como me acuerdo del número. Ya después de la Revolución ya vinieron los teléfonos, la Compañía Telefónica de México, y se acabó la pedidera. Y se pagaba el recibo y había oficina aquí de los teléfonos de El Paso, y se pagaban como si fueran locales. Todo mundo tenía su teléfono y gas. Desde que yo soy chiquita, hay gas natural. Y aparte, tenían sus estufones de gas. Entonces no había boilers. Se unía

a la estufa de leña un tanque de agua. Al prenderse la leña, se calentaba; y eso era para los baños. En las cocinas (como entonces no era todo tan chiquito como ahora, que lo hacen apenas), en las cocinitas, cabía la de gas y la leña y todo eso. Y así era la vida.

Unos bailes que lástima que este Gastón de Bayona le presté yo un baile cuando yo era chica. Yo tenía los retratos, porque estaban mis tías. Hubo bailes primorosos en el Teatro Juárez, como uno que le dieron al Doctor Rodarte. Todas las damas, que ya quisieran, señor, ahora. Ni en lo más encumbrado, ni de El Paso, ni de Juárez, estaban las damas como estaban vestidas en ese baile; con unos escotes, con unos trajes blancos preciosos. ¡Unos bailes hermosos! Vino la Revolución, se acabó el Teatro Juárez, se fue la gente, se acabaron los bailes.

Después de la Revolución ya empezaron a venir, y a fines, ya le digo, la última ya estaban muy en paz; casi se puede decir aquí sin temores de que viniera la Revolución. Entró Villa por última vez, que fue cuando de Fort Bliss tiraron cañonazos. Lástima que ese hipódromo... Yo nunca me conformaré que hayan demolido ese hipódromo que había en Juárez. Era precioso. Según entonces decían, era el segundo en el mundo. Fíjese, cercaron la ciudad con alambres para que Villa no entrara, y Villa entró por el río; entró y perdió.

M: ¿Cruzaron las tropas de allá de El Paso?

A: No. Desde allá tiraban. Dejaron unos boquetes en las cúpulas que tenía el hipódromo. De lo que tiraban desde allá, los cañonazos y todo, quedaron. Eso fue en el 1919, la última vez que huimos. Las muchachas, todas, nomás venía Villa y todas nos íbamos a El Paso, porque era pavor lo que uno le tenía a Villa.

M: ¿Cuánto tiempo duraron en El Paso mientras Villa estaba aquí?

A: Ya nomás se iba Villa y volvíamos todas felices, desesperadas. Allí nos reuníamos, muchachas y muchachos, todas las noches en la placita Cleveland, porque aquí había serenatas. Ya después de que se apaciguó todo, empezaron de nueva cuenta las serenatas. Tocaban los jueves y los domingos, pura gente conocida, pura gente bien. Ud. no veía una gente del pueblo, una gente fachosa.

Las muchachas estaban muy bonitas. Los muchachos caminaban por los andadores. Ya ve que la plaza es un cuadro alrededor, y en medio, el kiosco. Las mamás sentadas en las rampas a la orilla, dándole la espalda a la calle. Las muchachas caminaban en dos filas, y los hombres en sentido contrario y por en medio. Uh, nos llenaban de flores--de gardenias, de claveles. Llegaban los muchachos, y al que le gustaba y al que uno le coqueteaba, y llegaba uno cargado de flores! A mí el peor castigo que me podían dar era que me dijeran:

--No vas a la serenata.

Porque allí era el punto de reunión de todo mundo, y toda la gente bien. Las mamás muy plantadas; siempre se acostumbró que las mamás fueran. No como ahora que las hijas son libres y soberanas. Esa es pura infiltración sajona, de que a los 18 años, ya los padres no mandan sobre los hijos. Una ley y una aberración de lo peor que puede haber; porque ya no hay ascendencia del padre. Ya el hijo trata de igual al padre. Ya no hay ese respeto, ya no hay nada. Señor, ¿pero qué es esto? Y allá no. Nosotras ya viejona las llevaban a una a los bailes, mucho respeto, muy bonito. Llegábamos a los bailes, estaba la valla de señores por un lado, de jóvenes por otro, dándole el brazo a uno, los señores acompañando a las mamás a sus asientos. Para esto, le estoy platicando de la sociedad de después de la Revolución; que mi mamá nos decía cómo sería el Juárez de antes de la Revolución, de

estirado y de bonitas costumbres. Que nos decía:

--Hijas, me duele el alma de ver la época que les ha tocado.

Sin embargo, los bailes eran de carnet. Ahora me preguntan mis nietas y mis hijas:

--¿Qué es carnet?

Ud. tampoco sabe.

M: ¡Me va a tener que explicar a mí también!

A: Al llegar uno al baile--porque era de rigor--entonces no le tenían que poner a Ud. "etiqueta" o "traje negro", porque la gente sabía como vestirse. Entonces se decía "soirée", se decía "tertulia". Así como usan el vestido de cocktail para el cocktail, entonces para el "soirée" ya era de mal vestir. Para la "tertulia" ya iba Ud. más sencilla con su traje de tarde y cosa así. Y para el baile, diciendo "baile", ya sabía Ud. que iba de etiqueta; no tenían que poner en las invitaciones. Y después de la Revolución es esto, lo que a mí me tocó. Yo no bailé antes de la Revolución; yo bailé en los 1920s.

Entonces, de rigurosa invitación no se \_\_\_\_\_. No se cobraba en los bailes.

/Pausa/

...era preciosa con flores y todo, con su cordoncito blanco y un lapicito a colores colgando. Ponían vales. Ya sabían de tales a tales horas las piezas que se iban a tocar, ya la orquesta llevaba la cantidad y el nombre de cada pieza: si era vals, si era foxtrot. No me tocó el chotis. En esa época no se usaba el chotis; ya fue más a principios del siglo el varsoviano y esas cosas. A mí no me tocaron. Entonces ya era el foxtrot, el vals, el paso doble. Y ponían:

--El paso doble, número tanto, tanto por número.

Entonces yo llegaba; Ud. quería bailar conmigo, apuntaba su nombre en tal número. Yo ya sabía que tal pieza que era foxtrot la tenía cedida con tal persona. ¿Me entiende?

M: Qué interesante.

A: De carnet, los bailes muy bonitos. Ya le digo, en el salón verde de la aduana que era muy bonito (ahora es un desastre, una cochinada), en ese salón grande lo arreglaron muy bonito con las covernas alfombras que se usaron para la entrevista de Díaz-Taft. Allí fue. Entonces se quedó ese salón como recepción, y allí poníamos el bufet precioso. Unas mesas, haga de cuenta como esas que salen en películas. No había un alma como ahora. Ya ve Ud. la comida en la mesa, y se echan a comer, a pellizcar y a todo, como una cosa horrible, la gente hambrienta. Entonces, qué esperanzas. Se respetaba todo hasta que se servía cada quien. Hubo una decencia y una cosa tan bonita. Y por cierto que nunca me sentaba ni pasaba por donde estaba cerca de mi mamá, para que no me dijera:

--Vámonos.

(Risa)

M: ¿Qué otras diversiones había?

A: Esas eran clubs que estaban formados de muchachas que después de la Revolución tomamos en cuenta todas las de Juárez que se quedaron a vivir en El Paso, pero seguían siendo como si fueran de Juárez. Así es que todas esas muchachas venían aquí a su sociedad. Después se formó en El Paso el Casino Mexicano, pero nunca fue como en Juárez, las fiestas ni nada de eso; nunca fue. Pues aquí las cantinas, antes de que fuera seco Estados Unidos, que me parece que lo hizo seco como en el '22, en la edad de Wilson, entonces empezó a venirse la escoria de las dos naciones, porque a la frontera ocurre todo lo peor. Entonces empezó a venirse el vicio; viciosos de Estados



Unidos, porque de México, no. Quisiera recalcarlo, eso sí que lo gritará a todo mundo. Empezamos a oír de drogas, las muchachas; empezó a ponerse cabarets y había casas de juego muy bien. Aquí el Tivolí viejo en la esquina, unas grandes casas de juegos. Pero, como toda la vida, las muchachas no asistían a todo eso. Todo era clientela americana que venía a tomar. Allí se inició el turismo en Juárez, con la ley seca. Se vinieron las fábricas de wiski de Kentucky, como es la de Waterfill, que la compró Antonio J. Bermúdez, y la estableció aquí, hasta la fecha.

M: ¿Cuándo empezó esto de Waterfill?

A: El Waterfill debe haberse... ¿Cuántos años duró seco?

M: Hasta el 1933.

A: Pues como en el 1927 creo yo que se estableció la fábrica de Waterfill, y después la del Straight American.

M: ¿No hubo protesta aquí contra esto?

A: No, porque las fábricas esas las compró Antonio, y empezó aquí a haber el auge de licor. Tenía que ser en la frontera; eso es lógico, eso no es nada. Porque los que no eran negocios de americanos, eran de mexicanos; o asociado mexicanos y americanos. Para poder tener negocio se pusieron grandes cabarets. Teníamos que rodear, porque al fin provincianas y sin nunca haber oído nada de aquello, una vida sana, limpia, que todo el mundo sabía como vivían. Empieza a venirse el vicio, eso fue lo que arruinó la feliz ocurrencia. Porque a un pueblo que por necesidad, como es el americano, tiene que ser vicioso por la vida que lleva, porque son máquinas humanas. Allá no hay nada espiritual. Todo; y el lema lo dice: "Time is Money". El money, y nada más el dinero. Lo espiritual no cuenta.

Entonces empezaron a venirse los cabarets y todo. No, pues las muchachas de aquí pues, no, nunca hemos asistido, ni las familias bien, ni nunca

iban. Si los rodeábamos, porque salían los borrachos. Antes de eso, las cantinas estaban abiertas de par en par. Pasaba uno y ahí los señores muy bien puestos en la barra tomándose su cerveza, porque no había maldad. La cárcel estaba abierta de par en par. Se veían los presos muy limpios, muy arreglados, sentados en el patio, en ese Juárez de antes.

M: Antes de los '20s.

A: Sí. Antes de la Revolución, así era la cárcel--abierta. Pura gente bien, que porque el contrabandito, que porque esto. Los presos de esta naturaleza eran -- que porque se durmió el celador, que porque pasó el contrabando; pero no había ratería. Uno dejaba las sillas afuera, uno dejaba las mangle-ras, uno dejaba todo. Era un pueblo sano completamente. La podredumbre vino de los '22 para acá, cuando empezó la ley seca en los Estados Unidos. La gente allá tiene que tener una válvula de escape, porque es trabajo y trabajo y trabajo. Por eso el pueblo es necesariamente vicioso, porque no hay nada espiritual. Aquí unos dicen que rateros y que flojos y que los mexicanos y que los flojos y acá; pero soñando señor, y tocando la música y hasta buenas horas, sin quién nos diga:

--¡Apague la luz, porque la máquina humana va a levantarse!

Una nación muy grande y muy poderosa, a costa de los nervios y la salud de sus habitantes, que tienen que tener una válvula de escape. Los hacen seco, ¿a dónde van a dar? A donde les den el licor. Y ahí viene todo lo peor.

M: ¿Cómo empezaron las zonas rojas aquí?

A: Aquí siempre hubo zona roja. Allí por donde está el Edén, cuando nosotras éramos chicas, le decían la Calle del Diablo. Pero nada más esa calle estaba, y era imposible. Nadie pasaba por allí y uno ávida de voltear a ver qué veíamos. Pero no se compara, ni remotamente, a lo que hay ahora, porque

ahora se puede decir que el mundo entero es una zona roja. No hay calles, es el mundo; las ciudades enteras que son zona roja. Entonces, se concretaba a una calle. Claro que pues nunca veía uno nada. Toda la gente era muy discreta. Uy, nomás porque tenía la pierna cruzada y se les veían las piernas a las señoras que se sentaban, que de lejos así cuando pasábamos a la serenata veíamos. ¡Un escándalo, qué barbaridad!, si les veía la pierna cruzada y se les veían las piernas hasta quién sabe dónde. Pero nada de desfiguros, nada de nada. Era la zona roja y allí se concretaban las dos, tres cuadritas. En El Paso, según oía yo decir (yo nunca la vi; pues estaba chica) que la Calle Utah, que ahora es la Calle Mesa, era la zona roja. ¿Ud. ha oído de eso?

M: Sí.

A: Era acá por el segundo barrio. También tenía su zona roja. Después ya la soltaron y se llenaron hoteles y se llenó todo, se quitó la zona roja. Que yo creo que sí es muy necesario una zona roja. Ahora ya no, porque sería imposible el control. Pero el Juárez de antes así era.

M: Entonces, antes de la Revolución ya existía esa zona roja.

A: Ya existía la que le decían la Calle del Diablo. Vino la Revolución y la calle siguió existiendo. Hasta después mucho tiempo, yo creo serían los '30s a los '40s, quitaron aquello. Se empezaron a poner casas, que no he discutido eso, porque se me hace muy mal que junta a esas casas donde hay niños, donde hay familias, se establezca un postíbulo. Yo le he combatido, yo lo he dicho, pero pues se predica, y es cierto por de malas. Tiempos cambian, todo evoluciona, y igual pasa en todas partes. Porque donde Ud. menos piensa, ve una residencia preciosa y resulta que está frente a un mal lugar. ¿No es cierto?

M: Sí.

A: Y en todas partes. Por eso le digo que ahora ya en todas las ciudades ya no hay zonas rojas, se han convertido en zona roja la ciudad entera. Ya no hay recato, ya no hay respeto, ya no hay nada.

Vinieron a ese Teatro Juárez que hizo mi abuelo en 1903 compañías de ópera muy buenas, compañías de zarzuelas. Todo lo mejor del teatro de los artistas españoles venían al teatro; la alta comedia, zarzuelas, operetas, óperas; todo eso. Como a nosotros no nos costaba el teatro porque era de mi abuelo, teníamos oportunidad de tratar. Yo traté mucho a la Fábregas, a la Montoya, porque me encantan los artistas; porque hubiera querido ser artista, pero no. Porque se me hace una cosa tan bonita y tan interesante vivir muchas vidas, despojarse del "yo", para ser otra persona. Yo salí en funciones de aficionados, muchos para la buena prensa de El Paso. Yo trabajé en el Crawford Theater como aficionada para la buena prensa. Trabajé para el Casino Mexicano en Texas Grand, que se acabó, que había en la Calle Texas. El Crawford que estaba enfrente en donde está hoy el El Paso National Bank, por allí trabajé yo. Aquí en el Teatro Juárez, pues no se diga. Yo salía muy bien vestida, porque iba con Mr. Koblenz a la Casa Blanca. Me daba lo que yo quería sin papelito y sin nada, me vestía, y luego yo iba y lo devolvía. (Risa) Y muy bien, muy bonitas funciones. Es lo que le digo, para elevar, para cultivar mucho más. Se cultivaba más la gente que ahora, a pesar de los adelantos y de todo. Muy bonitas funciones de teatro hubo allí. Nosotros tuvimos oportunidad de ver teatro; ahora no se ve. El teatro moderno es asqueroso, crudo, feo; porque a mí no me gusta, porque yo entiendo que el teatro es para elevar, para cultivar. Pero señor, si estamos rodeados de vulgaridad y de cochinadas, todavía pagar, ir al teatro para ver unas cochinadas, crudas y horribles, ¿qué le cultiva? ¿Qué moraleja, qué lección le deja al individuo aquello? Le

deja perversión; pervertirles el alma, pervertirles todo, desde a los jovencitos.

#### INTERRUPCION

A: ...Son las mansiones, no son las aglomeraciones la que hacen la decencia, lo que hacen las buenas costumbres de una ciudad. Hasta la fecha Juárez ha tenido, por desgracia... Desde la sequía en Estados Unidos, Juárez se pervirtió. Se vinieron los negocios sucios, se vino todo. Pero yo creo que Juárez es una de las pocas ciudades del mundo donde está perfectamente bien dividido lo bueno de lo malo. Allá en aquella Calle Mariscal, como Ud. se habrá dado cuenta y todo aquello, es un lunar canceroso que tiene Juárez, en la cual la gente bien de Juárez nunca ha tenido acceso ni nunca ha ido, ni nunca se ha metido. Ahora es cuando las muchachillas se empiezan a ir que a las discotecas y que el esto. Las familias a los restaurants bien a comer, porque ni a cabarets corrientes. Si había buena variedad, se iban las familias con los esposos, las muchachas nunca solas. En esta ciudad nunca se ha oído, como en otras ciudades del sur (que no quiero mencionar cuales) donde con aspecto de puritanas solapadas, calladitas, que a las 9:00 de la noche cerrado el postíbulo, las calles muy serias, muy seriecitas; y por debajo del agua anda la cosa mal, y entre lo bueno está lo malo.

M: En México han criticado a las fronteras, especialmente a Ciudad Juárez, por eso de los vicios. ¿Qué cree Ud. de esas críticas?

A: Son críticas del que viene exclusivamente a ver lo cochino de Juárez y no lo bueno. Esa gente nunca se ha adentrado a ver cómo viven las familias. Aquí todavía en esta época, y es muy raro, van las madres, están pendientes

de los bailes. Van a los bailes con sus hijas, no las sueltan solas. Claro que se ha infiltrado mucho y se ha contagiado, no digo en las fronteras, en todo México, el libertinaje que impera en Estados Unidos. No es libertad, el libertinaje; libres sin control. Las madres aquí muy rara la vez se desprenden de las hijas, que vayan a estudiar a una universidad y que vivan en un apartamento solas. Es echarlas a la calle. Se necesita que esa muchacha sea de hierro, que tenga una coraza viviendo en el ambiente en que vive para que se salve. De allí viene todito esto. Y aquí en Juárez todavía esas costumbres imperan, todavía la madre manda, todavía los padres pueden estar sobre los hijos. Las acompañan a los bailes. El novio tiene que entrar a la casa para saber quién es, y cómo anda, y cómo esto y cómo el otro. Es que esa gente que va y critica, es lo que le digo. Es una ciudad en que ha estado perfectamente bien dividido lo bueno de lo malo. La gente, claro, ve infinidad de cabarets, del burlesque, pero en aquel lunar canceroso que tiene la ciudad. El vicio, claro, los traficantes y todo vinieron a la frontera, porque es donde hay mercado; y escogieron no solamente esta frontera, no solamente Juárez, sino todas las fronteras, porque es el lugar propicio. Porque no les importa la vida de sus semejantes, no les importa pervertir a la juventud; con tal lucrar.

M: Durante el tiempo de Cárdenas suspendieron mucho de eso, ¿no?

A: Sí, si suspendieron.

M: Quiero hacerle una pregunta acerca de las escuelas aquí de Juárez cuando Ud. era niña.

A: No había más que dos escuelas: ésta que está frente al monumento... ¿La ha visto?

M: Sí.

A: La otra está en la Calle Constitución, que era la #28 de niños, en la Calle

Constitución y Galeana.

M: ¿Eran estatales o federales?

A: Yo creo que eran federales o estatales. Iba pura gente bien. La sobrina del licenciado, María Martínez, era una gran maestra. En 1906 se estableció la Escuela de Agricultura con los hermanos Escobar. Después la escuela de la Srita. María Martínez, Nacha Gutiérrez... ¿Ud. conoce a Margarita Alarcón?

M: No he tenido el placer.

A: Es la secretaria de los Conally, él de inmigración. La tía de ella era una de las maestras; esta Lupe Daguerre, que le digo. Personas de gente bien, muy conocidas.

Mire, era una /escuela/ para niñas, allí estaba. Porque le digo que no veía Ud. miseria en esa época antes de la Revolución. No veía desarraigados, no veía gente del sur. Gente de todo Juárez que si no era rica, algunos con más o menos, pero toda gente bien, gente decente, que vestía bien, que vivía en cierto medio, sin ser la gran ciudad que es ahora; pero que había otro medio de vida muy bonito. Las escuelas de los niños eran separados, hombres y mujeres.

Aquí hubo una escuela por la Avenida Juárez cuando el siglo pasado, decía mi tía María, del profesor Duff, creo de Chihuahua. No me acuerdo bien el nombre. Era como una escuela de muchachos que hubo allá en la Avenida Juárez. Esta casa mía no era casa de habitación. Cuando mi abuelo vivía enfrente, mi mamá, mis tías--todas las hermanas de mi mamá--tuvieron su escuela americana. Mi mamá fue a la escuela, y mi tía María, mi tía Lupe, mi tía Josefina; y la mayoría juntos con las gentes de El Paso. Los Varela, los Durham, que era la academia después de San José. ¿Ud. sí sabe dónde está? Donde está el freeway en Norte El Paso, precisamente donde

pasa el freeway después del Holiday Inn.

M: Oh, sí.

A: Allí estaba la escuela y mi mamá decía que iban entre los cerros. Donde es la biblioteca era puro cerro. Estuvieron en colegio americano, nunca tuvieron mexicano. Yo creo que estas escuelas las han de haber hecho... quién sabe qué escuelitas había de profesores así, chiquitas creo yo. Entonces era ese colegio que se llamaba Nuestra Señora de la Merced, y le decían "el Convento". Allí se educaron todas las viejas fundadoras de El Paso, americanas y todo eso. Mi papá nació en Chihuahua. El se fue a Denver al Sagrado Corazón Internos.

Entonces ya a principios del siglo, se puede decir, o a fines del siglo, mi abuelito hizo aquí; y aquí le llamaban a esta casa "la escuelita", porque él pagaba una Mrs. Miller que viniera a dar como una escuela americana. En lugar de ir a El Paso, la profesora venía y tenía su escuela aquí. Porque no había sindicato, ni tanta payasada como hay ahora. Tenía más libertad la gente que ahora de hacer y de educar a sus hijos como quisieran.

M: Aquí muchas de las familias se educaban en el otro lado?

A: La mayoría. Eso fue a fines y a principios del siglo. Todavía no hacían... no sé en qué época hicieron esta escuela. Era inmensa, con un salón de actos grande, muy bien construida, muy bien hecha, un preciosísimo barandal de fierro, que ya no existe, se lo robaron todo; y muchos salones, muy bonito salón de actos. Era de puras niñas y puras profesoras bien. Y la escuela #28, que era para hombres, ya fue después. Pero en la época de mis papás, iban a El Paso. Sería porque quizá tendrían más posibilidades, o se sabía que se educaban mejor allá tal vez.

M: En esa escuelita donde enseñaba esta americana, ¿les enseñaba en inglés?

A: Puro inglés.



M: ¿Ella no hablaba español?

A: No sé yo; para qué voy a mentirle si hablaba. Pero creo que no.

M: ¿Pero la instrucción era en inglés?

A: Era en inglés, como si fuera una escuela en El Paso.

M: Qué interesante.

A: Muchas de las personas, que ya muchos no viven, muchas personas vinieron aquí a la escuela. Todavía vive uno que hasta fue delegado del PRI aquí; Luis L. León, que fue Secretario de Agricultura cuando el General Calles. Es de aquí de Juárez, primo de mi mamá. El aprendió inglés (habla un perfecto inglés) aquí en la escolita.

M: ¿Cuánto duró esa escolita?

A: Creo que no duró mucho, porque yo entiendo que ya para 1909, pienso yo, cuando nació Manuelito Provencio mi primo, ya mi tío Manuel arregló esta casa. ¿Ud. no conoce al Cachúa, él que es coronel?

M: No.

A: Primo de Jesús, Jesús en la escuela.

h:\* Roberto Provencio, el profesor.

A: ¿Cómo le dicen?

M: Yo le digo Jesús.

A: Es Jesús Roberto, pero como dicen que allá no se usa el nombre de Jesús...

M: Yo no he estado en la universidad por mucho tiempo, así es que las gentes que lo conocen, no sé.

A: El papá de él está allí precisamente, mi tío Chucho; así le decíamos. Fue un hombre muy culto, aquí aprendió el inglés, su primaria de inglés en la escolita.

M: Durante la Revolución, ¿siguieron las escuelas en casi la misma situación?

---

\* Hija de la Sra. Jáquez de Alcalá

A: Yo no le puedo decir, porque ya prácticamente cuando nosotros nos venimos de México, yo me vine a la escuela María Martínez a terminar. Todavía existe esta escuela particular, una de las mejores escuelas que ha habido en la República. Una cosa maravillosa de escuela. Era de una de las profesoras de la escuela #28 que después fundó su escuela. ¿Cuánto hace que murió Don Roberto?

h: ¿Quince años?

A: Quince; y 50 cumplió la escuela. Estábamos en la fiesta el día que lo mataron, así es que tiene 65 años la escuela de María Martínez, y existe todavía. Representa tres generaciones: yo, mis hijos, y mis nietos. Han venido profesores de El Paso a conocer a estas profesoras, porque hubo una época, ahora pues ya son distintas las cosas, en que los que salían de sexto inmediatamente los recibían en high school por lo bien preparados que iban.

M: ¿Sí?

A: Hasta la fecha una disciplina; y son puras mujeres.

M: De modo que terminó en esa escuela.

A: No terminé, porque era el tiempo precisamente de la Revolución, y tenía nada más hasta quinto la señorita María. No había profesores; tenía que tener una maestra dos y tres grupos, porque la Revolución lo hizo revuelto. Muchísimos muchachos aquí y en el sur--de Durango y de Chihuahua--se quedaron sin escuela, porque se acabaron. No había carreras, no había nada. Toda esa gente que la tocó del 1910 hasta los veintitantos se quedó sin una preparación bien hecha, porque no estaba organizada la nación en ninguna forma. Vino a organizarse yo creo, a componerse la cosa, hasta los '20s, por la cuestión de la Revolución. En esa época no había ni secundaria aquí en Juárez. La secundaria vino a fundarse en Juárez en

los 1930s.

M: ¿Ud. empezó primeramente su educación en México?

A: En México. Vine a terminar, porque venimos temporalmente, que por tres meses, y aquí me tiene.

M: Después de los '30s, después de que terminó todo ese período de la Revolución y ya se calmó un poco toda la situación, de todos modos aquí muchas de las familias han seguido mandando a sus hijos a estudiar al otro lado, ¿no?

A: Muchas, sí.

M: Pero también muchas los mandan aquí a Juárez; ya es menos.

h: La mayoría, como nosotros. Mire, nosotros terminamos en la María Martínez sexto año y fuimos a hacer, como quien dice, secundaria y curso de comercio en Jesús María. Aquí ya había escuelas técnicas comerciales y ya estaba la secundaria, pero no sé por qué a nosotros nos mandaron. Pero la mayoría de las familias los mandan ahora, principalmente a estudiar desde la primaria. O terminan aquí, ya hacen su secundaria aquí, más que nada, porque son menos años que en Estados Unidos. Pero antes, casi todo el mundo iba allá a El Paso a estudiar inglés, y luego ya los aceptaban y terminaban aquí su secundaria.

A: Sí, porque en esa época no había ni universidad tampoco en El Paso, nada más high school.

h: Bueno, cuando a mí me tocó, ya estaba Minas.

A: Pero no era ni universidad. Era más bien para puros hombres, ¿verdad?

h: Colegio de Minas.

M: Sí, para los ingenieros.

A: Podían allá hacer la premedica, y luego ya ir a estudiar la carrera a otros lugares.

M: Aquí en Juárez, ¿qué se pensaba de los americanos a principios del siglo?

A: No se oía, no había versión. Naturalmente había cositas que a todo el mundo le chocaba porque uno ha sido de otra manera. /Como en/ los tranvías, estaban separados por una tablita el lugar para los negros que subían. Entonces el transporte para El Paso, desde que yo era chica hasta muchos años después, todo el transporte era en tranvía. Dios guarde que fuéramos sin sombrero a El Paso. \_\_\_\_\_ de sombrero y guantes y todo en el tranvía.

h: ¿Y lo que sería aversión contra los americanos?

A: Realmente no.

M: Vivía la gente de aquí con los americanos.

A: Sí, sí; no le digo. Y antes de este siglo, decía mi tía María, la sociedad...

/Pausa/

...Ni nos inculcaron nada aunque le diré que ya la generación nuestra y un poquito antes, unos cuatro o cinco años antes, las muchachas iban aquí a la escuela. Luego vino la Revolución, la mayoría no hablaba inglés. A mí me mandaron a El Paso High después de la María Martínez, pero una con un montón de amigos iba a platicar. Como allí no obligan en Estados Unidos como aquí, que la obligaban a uno a que lleven las clases y que hasta 18 clases de memoria, allá nada. Yo me concreté a platicar y al \_\_\_\_\_ nunca le puse atención. Pero en México en quinto y sexto año es obligatoria el inglés, o el francés, y allí sí la obligan. Quién sabe ahora, pero en aquel entonces, sí. Entonces a mí se me ocurrió que me mandara mi mamá a estudiar francés. Cuando yo vine aquí ya platicaba y todo con Lucas; porque aquí había sido un hombre, un francés, que se quedó de aquella época, que allí en la esquina del edificio Villarreal tenía una nevería. Lucas era el familiar de todo Juárez; un francés muy atento, muy educado. Tenía

su piano, su nevería, su mesita muy bonita. Era, ¿cómo le diré? Era un rito de todas las muchachas y muchachos (esto fue después de la Revolución) salir a las 5:00 a dar la vuelta, hasta la plaza, todas las muchachas muy arregladas, y llegar con Lucas. Eso era imprescindible. ¡Dios guarde los que no llegáramos con Lucas! Allí tocaban, los que tocaban el piano, tomábamos nieve. Era un centro de reunión todas las tardes. Y Lucas muy atento, muy caballero. A todo el mundo nos quería muy bien y nos atendía muy bien. Nos sentíamos como si la reunión fuera en nuestra propia casa. Cada quien pagaba su nieve, o la pagaban los muchachos. Se tocaba el piano, se platicaba; pero era un deber. Nosotros qué esperanza que mi mamá no nos permitiera, que a las 5:00 no estuviéramos arregladas, ir a darnos la vuelta y a llegar con Lucas diario. Era un aliciente que tenían las muchachas lo que ahora no se acostumbra, que allí se reúnan. Era un lugar de reunión muy sano, porque nada más nieve tenía. Un día, hace apenas unos cuantos años, me encontré a Lucas.

--¡Ay, Arturo, qué barbaridad! Qué recuerdos.

Y dice:

--Pues, ¿qué quieres? El automóvil acabó con la nevería y con todo, porque ya después me pasaban zumbando.

Pero sí fue cierto que fue un mal aliado el automóvil para todo.

M: ¿Recuerda Ud. en el 1916-1917 cuando hubo mucha enfermedad aquí?

A: En el 1918 fue cuando la influenza española. Casi azotó al mundo entero, no nomás en Juárez. Fue consecuencia de la Primera Guerra que vino esa influenza. Hubo lugares en que no se daban a basto para sacar muertos. Sí azotó a Juárez bastante, pero no como se oía en otras partes de la República y del mundo, donde salían que no daban ni tiempo de enterrar tanta gente. Aquí murió mucha gente cuando la influenza española.

M: ¿Y a su familia no le afectó?

A: No, gracias a Dios. Toda la vida nosotros no tomábamos licor hasta la fecha. Pero entonces sí nos daban porque la influenza. Venían y le daban a mi abuelita:

--Un tequilita con limón.

Era la medicina que nos daban. Y gracias a Dios, a nosotros no. Pero, mira, sí murieron bastantes personas a causa, pero era una epidemia mundial. Decían que había sido a causa de tanto muerto y tanta cosa, con la guerra. Por eso, los gases y todito aquello, vino esa epidemia terrible de la influenza española. No sé porqué le llamarían "española"; nunca pude averiguarlo. Empezaría en España, quizaś, como era tan próxima allí donde estaba la guerra y todo eso. Allí empezaría, y de allá pasó para acá. Así le llamaban. Y fue en el '18. Precisamente de mayor intensidad fue por octubre del 1918.

M: En 1916 hubo un incidente en El Paso después de que los villistas habían matado a los 18 ingenieros americanos en Santa Isabel. Hubo como de 800 a 1000 americanos allí en El Paso que se juntaron, que andaban enojados ellos. Entonces atacaron a gentes del sur de El Paso, los mexicanos. ¿Recuerda Ud. de eso?

A: Sí, como motines en contra, como protesta por los muertos de Santa Isabel. Pero yo no puedo decir:

--Mataron a fulano.

Pero sí hubo motines. Se puede decir que no llegó el agua al río. Sí hubo disturbios y sí hubo protestas por aquello. En 1916 fue también cuando el asalto a Columbus, en que muchísimos muchachos de aquí, de la sociedad, gente bien, se enlistaron para ir a combatir a la punitiva que entró a México a perseguir a Villa. Fueron los trenes llenos de

*muchachos. Fue un acto de bandidaje de Villa, no tiene ni qué. No fue ningún acto heroico, ni fue nada. Fue un acto de bandidaje eso de Columbus, según yo creo.*

M: *¿Pero sí se enlistaron muchos muchachos de aquí para pelear contra Pershing?*

A: *Contra Pershing, que era él que los perseguía. Allí murió el General Gómez, allí en el carrizal.*

M: *¿Qué se pensaba aquí en Juárez? ¿Qué sentía la gente de Juárez contra esa expedición de Pershing?*

A: *Naturalmente, como cualquier buen ciudadano siente y le duele que invadan en esa forma, por perseguir a un individuo, invadir la patria de uno un montón de gente contra unos cuantos bandoleros. Porque no era contra el ejército ni contra un acto de degradación para los Estados Unidos, ni cosa por el estilo, que vengan y le invadan cantidad de soldados y de todo en esa persecución. Claro que se indignó; la prueba está que tanto joven bien se enlistó para ir a pelear como voluntarios. Yo creo que a cualquiera le pasaría lo mismo si hubiera sido viceversa.*

M: *En ese tiempo se pensaba que quizás iba a haber otra guerra, México contra los Estados Unidos.*

A: *Sí; pero no. Porque ya le digo, no fue un acto de que el gobierno atacara a la nación americana; no había razón.*

M: *¿Cómo recuerda Ud. a El Paso en esos tiempos, antes de la Revolución y después de la Revolución? ¿Qué impresiones tenía Ud. de El Paso?*

A: *Pues, más chico. Las tiendas muy chicas.*

h: *¿Antes de la Revolución ya estaban tiendas en El Paso?*

A: *Estaba la Casa Blanca, estaba la Popular. No había Aaronson, no había Lerner. La Kress siempre existió; creo que la Kress es uno de los negocios más viejos de Estados Unidos. Mucho tiempo después apareció la Grants*

y la Woolworths, que quizá había estado en Estados Unidos pero no habían venido acá a la frontera. Pero los que se descataban era la Kress, la Popular, que era una tienda chiquita. Ya le digo, hasta por como 1916 o 1917, por ahí así, fue cuando se hizo el edificio de la esquina, sin el anexo. Era la pura esquina con sus seis pisos de una tienda chiquita que me parece que eran dos o tres pisitos. Iban por canastilla el dinero, y había sus cuartitos, que por cierto yo no me acuerdo haberme ido a medir vestidos cuando era chica. Nos metían en aquellos cuartitos para amarrarnos debajo del vestido unas bolsitas atrás que nos amarraban con el contrabando para sentarnos. Nos sentábamos en el tranvía en las bolsitas.

M: ¿Qué pasaban en las bolsitas?

A: Por ejemplo, telas, porque entonces no había mucho vestido hecho. Cuando yo era chica, no había mucho vestido hecho. Lo que uno traía, pues tenía uno miedo en la aduana de acá porque se prohibía. Nos amarraban unas bolsitas. Era una bolsa con unos cordoncitos, como si fuera delantal de atrás para enfrente. Se sentaba uno en el tranvía y venía uno con sus bolsitas. (Risa) Y para eso eran los cuartitos en la Popular. Yo me acuerdo que a los cuartitos me metían y me amarraban las bolsitas. Todo empezó a crecer, ya le digo, hasta la Popular creció después de la Revolución. Todas las tiendas y todo fue los exiliados políticos de México, de toda la República, que se vinieron a El Paso, y entonces creció El Paso. El Paso le debe su crecimiento a la Revolución Mexicana. Y que haga memoria cualquiera de El Paso y que me diga, yo le aseguro que entonces era de mucho más importancia Juárez que El Paso.

M: Sí, en las cifras uno puede ver muy claramente.

A: Sí. Y en el siglo pasado con más ganas. Era más Paso del Norte que El Paso. No sé cuándo le cambiaron a El Paso. En el 1889 se cambió de Paso



del Norte a Juárez; de Franklin a El Paso, no tengo idea cuando fue.

M: Me parece que fue antes de que se fundara como ciudad, que fue en 1873. Ya le empezaban a llamar El Paso.

A: Sí, por el río. Le empezaron a llamar El Paso del Río Grande.

M: Sí, y ya después se quedaron con ese nombre, pero no sé el año exacto.

A: Ya Juárez en el 1873, ¿dice Ud.? Ya estaba fundado Juárez desde cuándo.

M: Sí, desde 1659.

A: Ya habían invadido. Se vinieron las fuerzas cuando en el 1847, las defendió Sebastián Bermúdez contra la invasión de los \_\_\_\_\_. Y era desierto, se puede decir; en el 1847 era desierto.

M: Quería hacerle unas preguntas acerca del tiempo de la depresión. ¿Cómo la pasó su familia aquí en los 1930s?

A: La pasamos igual que siempre.

M: Entonces, ¿no hubo mucha diferencia?

A: No, porque del '33 al '36 estuve en Monterrey, muy bien, pues. Creo que se nota más ahora esta carestía y esta cosa tan espantosa que hay ahora que entonces. Entonces la gente gastaba poco; no había mucho dinero. No se empezaba a sentir esto de que va a haber hambre y de que va a haber esto, y todo subiendo en una forma estratosférica, hasta el frijol.

M: Sí, ha subido mucho el frijol.

A: Sí. Después me fui a vivir a Chihuahua ya casada. Allá tuve mis hijas en el Palmore.

M: ¿Recuerda Ud. del tiempo cuando venía mucha gente de los Estados Unidos, los repatriados y los deportados, en los '30s?

A: Sí. Vino una ley de Estados Unidos que los que pasaran antes del 1924 a Estados Unidos se consideraban residentes ya legalizados. Entonces los que pasaron después de esa época, creo yo, eran los que estaban echando

---

para acá. Además, mucha gente se repatrió también yo creo por la depresión de los Estados Unidos, porque parece que aquí se sentía menos que allá. Fue más grande la depresión en Estados Unidos que en México. Entonces mucha gente se repatrió para acá.

M: ¿Recuerda Ud. las condiciones en que venía esta gente, y cómo la pasaba aquí en Juárez?

A: ¿Para qué le cuento mentiras? Yo no tuve oportunidad de ver esa gente. Yo nada más oía que venían los repatriados. Yo creo que todos los exiliados de la Revolución no tuvieron papeles nunca hasta después de residir. Pues, allá, pues se pasaban nomás.

M: No había necesidad.

A: Hasta el 1 de noviembre de 1917 empezaron los pasaportes. Antes iba uno y venía y ni quién le dijera nada. Por eso las relaciones /se empeoraron/ cuando empezaron las restriccioncitas y a esculcarla a uno. Fue ya cuando la Primera Guerra Mundial, el 1914, por aquello de lo racionado, que no trajera uno lo racionado de El Paso para acá. Los americanos le esculcaban a uno muchísimo. Y los pasaportes prácticamente empezaron cuando acabó la Primera Guerra, porque terminó en 1918 y entonces empezaron los pasaportes; yo creo precisamente para evitar la entrada de los que venían de Europa huyendo al terminar la Primera Guerra.

M: ¿Cómo afectó la Segunda Guerra Mundial a su familia aquí en Ciudad Juárez?

A: Absolutamente no /nos afectó/.

M: ¿No hubo miembros de su familia, muchachos, que tuvieron que ir al servicio?

A: Sí, cómo no. Los Provencio, precisamente; unos hermanos míos y de Jesús. Como él tenía cinco hombres... Ellos vivían en El Paso desde cuando la Revolución, así es de que la mayoría /de sus hijos/ nacieron allá, nada

más el mayor no había nacido allá. Sin embargo, los cinco hombres fueron a la guerra; y los cinco volvieron.

M: ¿Todos bien?

A: Sí, todos bien.

Tengo este primo hermano, Jesús, que es coronel. (Le dicen Juan porque cuando estaba en la escuela, no le querían decir Jesús, y se le quedó Johnny. Se le quedó y ya después tuvo que registrarse él con ese nombre.) Es coronel y ahora ya está jubilado. Era de la fuerza aérea, era instructor, y él fue de los primeros que bombardieron Berlín. El regresó a Londres. Se le acabó el escuadrón; se lo acabaron. Muchas experiencias terribles.

Tuve otro sobrino que yo quería mucho, un muchacho Jorge Asúnsolo, que estuvo aquí conmigo. Precisamente, exiliados de la Revolución sus papás de Chihuahua, Asúnsolo nació en El Paso por accidente, por el exilio, y vino a registrarse cuando la Segunda Guerra. Y cuando el combate, cuando el asalto a Normandía, allí murió. Fue en el 1943 cuando murió. No le tocó ni pisar, sino al entrar los mataron. Muy chico se fue a Chihuahua sin haber vivido nunca en los Estados Unidos; pero como había nacido /allá/, se vino a registrar y lo llamaron, y fue.

M: ¿Quería ir? ¿Cómo se sentía?

A: Yo creo que quería ir.

M: ¿Hubo muchos muchachos aquí en Juárez que, no siendo nacidos en los Estados Unidos, de todos modos se dieron de voluntarios?

A: Sí hubo algunos, pero hubo más desertores. Cuando la Primera Guerra, los mexicanos de allá /vinieron para/ acá, muchos desertores. Muchos vinieron ya a vivir a Juárez para no ir a la guerra.

M: ¿De El Paso?

A: De El Paso para acá.

h: Cuando la Segunda Guerra Mundial, lo que pasó fue que como muchos nacieron en Estados Unidos, pero ya vivían en México, nomás renunciaban a la ciudadanía americana.

A: Pero muchos sí se registraron y muchos fueron, muchos de México nacidos allá.

M: ¿A Ud. nunca le dieron ganas de irse a los Estados Unidos a vivir?

A: Nunca.

M: ¿Le gusta aquí en Juárez?

A: Aquí vivo en dos ciudades, no tiene caso. Se vive, ya le digo, más se sueña más aquí que allá. (Risa)

M: ¿Nunca le dieron ganas de vivir en otra parte de la República Mexicana?

A: Pues, sí viví en Tamaulipas, viví en Monterrey, viví en Chihuahua, y de chica viví en México. Cuando mi mamá murió, mi papá nos quería llevar a México, pero no quisimos ir, porque era México una ciudad grande. Estaban las muchachitas jóvenes, los hermanos chicos (Mario mi hermano tenía seis años), nosotros estábamos jovencitas. No quisimos ir, porque en primer lugar aquí teníamos nuestras casitas, nuestros intereses, nuestras rentas. Y mi papá nos decía:

--No, si Uds. prefieren ser "cabeza de ratón que cola de león".

Claro, porque México es muy hostil, es una ciudad grande para una familia y todo. ¿Cómo íbamos a querer? Si aquí teníamos todos nuestros afectos. Ya había muerto mi mamá, nos quedamos huérfanas; era imposible irnos. A mi mamá sí le encantaba México y no le gustaba aquí. Pero yo aquí en Juárez he vivido muy agusto, muy bien, muy conforme.

Pero a Estados Unidos, no; porque ya conociendo una ciudad, ya conocí casi todos. Son ciudades estándar que no tienen... Yo hice las

comparaciones con las playas de Veracruz. Yo llegué a ir a Veracruz a una playa que se llama Casitas. No es playa para turismo ni para eso. Sí es mar abierto, y se baña uno muy bonito; lleno de casitas hechas de palmas con sus portalitos y sus techos así, puros pescadores. En la orilla del mar está; no precisamente pueblo sino una infinidad de casitas. Entra uno a las casas de las gentes, y le permiten vestirse y desvestirse para bañarse y todo. Yo iba de paseo con un matrimonio y otras amigas, pero una cosa encantadora. Tocando las marimbas en todas las casitas aquellas. Aquí oía música, y allá. Llegaba Ud. y luego, luego le vendían unos caldos de pescado riquísimos, unas comidas, unos pescadotes así que le hacían baratísimo. Claro que no pernoctábamos allí, porque no había dónde, pero la gente iba allí porque era una cosa típica, bonita. Los hombres con sus machetotes colgados, que es con lo que cortan los plátanos. Pero buena gente.

Luego ahí voy a California. Las playas sucísimas, llenas de ramas y de algas. Por allá la casita con el hot dog que le encuentra en donde quiera, y la hamburguesa. Los americanos tirados con sus anteojos. Todos tan simples, sin sabor. Las ciudades estándar, las mismas tiendas. Un poquito de diferencia; la vegetación es lo que diferencía unas ciudades a otras. Todo estándar allá. Y la gente se viste toda igual. Allá no se sabe quién es gente bien ni quién es gente mal, porque todo el mundo anda vestido igual. Entonces, fíjese las diferencias del sabor de las cosas, de todo tan distinto.

M: Ud. los familiares que tiene en los Estados Unidos, ¿la mayoría viven en El Paso o en otras partes?

A: En El Paso.

M: ¿No tiene familiares en otros lugares?

A: Tengo un primo hermano en Tulsa, Oklahoma. El se llama Antonio Jáquez para mí y para todos aquí; pero allá es Jack Anthony. \_\_\_\_\_ muchacho que estudió para mecánico. Y vino cuando no había pasaportes, muy jovencito, antes del '18, y entonces se fue a los Estados Unidos. Entonces no sé cómo se enteró que en Oklahoma con la cuestión del petróleo, y se fue. Entonces en los campos petroleros él decía Arturo Jáquez, /pero/ todo mundo le decía por el apellido, le decían no Jáquez sino Jack, y lo llamaban por Jack Anthony. Entonces ya convertido en ciudadano americano se le quedó el Jack Anthony. Tiene un grandísimo taller /en Tulsa/. Está riquísimo. El hizo muchísimas partes de aviones y de todo para la guerra. Tiene diplomas y todo, tiene un taller mecánico inmenso en Oklahoma. Fue mejorando y mejorando, le fue muy bien. Y yo no le tengo a mal porque "donde es tu tierra, donde te vaya bien", ¿verdad? Allá le fue muy bien, lo trataron muy bien, ha hecho dinero. Hizo muy bien en hacerse ciudadano americano, porque tenía que corresponder también al \_\_\_\_\_.

## INTERRUPCION

A: ...El Club Botón Rojo es el único que ha guardado la tradición de no cobrar en sus bailes. Somos pura gente conocida. Aquí si venga Ud. cubierto de oro, Ud. no entra; no lo invitamos a una merienda, hasta que tenga Ud. un año en Juárez, y saber quién es. No deslumbre el dinero. Fíjese como somos.

M: ¿Cuándo empezó ese club?

A: Se inauguró el 15 de octubre de 1921. Aquí en esta \_\_\_\_\_ tradicionalmente. Se me ocurrió a mí citar a una junta, y desde entonces es un club. Las señoras de la mesa redonda que ya está considerada una institución.

Se imagina, 52 años al pie del cañón. Yo creo desde antes de casarme.

M: ¿Qué hacían en ese tiempo?

A: Es un club social. Pero, por ejemplo, para Navidad llevamos provisiones a la Ciudad del Niño. Para el día de Resurrección llevamos mucha provisión y comida para el asilo de ancianos. Entre todas las 75 socias se reúne dinero y se les manda su provisión para que se les dé su buena comida. Se hace un té canasta--ya va a ser en este tiempo--porque ahora ya estamos viejas. Antes hacíamos fiestas, funciones de teatro, y bailes muy bonitos. Este para la Cruz Roja cada año se les daba una buena cantidad, y así. Porque no es club de servicio, es un club social donde estamos reunidas, se puede decir, puras ancianas, aunque hay jóvenes.

#### INTERRUPCION

M: ¿Piensa que sería más barato allí?

h: Más o menos nos cuesta igual. Yo ya sé que muchas cosas, desgraciadamente, como por ejemplo de productos alimenticios, los desconozco. Desconozco los nombres, que mucha gente se acostumbra en México, ¿verdad? Nosotros aquí, que el aceite americano; el manteca, siempre la americana, la famosa manteca de \_\_\_\_\_. Así es que ya está uno muy acostumbrada. Y luego, luego al cambio ese.

--Acá en México vale tanto. ¿Cuánto me costará acá?

A mí me dicen acá en México:

--Fíjate en los vestidos. Hay muy bonitos vestidos que están en México.

Como le digo, ahora ya pueden competir muy bien la calidad, los precios y todo. En \$449.00 pesos, \$40.00 dólares. Con esto compraría más o menos

un vestido en El Paso en esta tienda. Y está bueno, está barato eso; invariablemente. Y yo sí en ese aspecto soy muy malinchista, porque yo no cambiaría de vivir a ninguna parte de México como en Juárez, por las comodidades que hay aquí, de las facilidades. Como dice uno, vive en dos ciudades, y que puede uno competir muy bien. Fíjese, antes..ahora ya no tanto porque ahora ya todo ha subido, sobre todo en el calzado y la calidad. Aquí abrieron zapaterías en las zonas \_\_\_\_\_. Los zapatos /cuestan/ 175, 185, 225 pesos; luego calcula uno \$16.00, \$18.00 dólares. Ay, pues que están muy anchos, no hay todas las medidas, que no me ajustan al pie, porque no tienen las mismas hormas. Bueno, si me compro unos zapatos buenos en la Popular o en la Casa Blanca me cuestan \$20.00 dólares. Pero no, yo quiero para andar así, por \$10.00 dólares me compro en cualquier tienda con la misma apariencias que iba a dar aquí \$16.00 dólares. En muchas cosas así luego luego uno está calculando qué es lo que le conviene.

Como antes que había zapatos de \$10.99, \$9.99, yo creo que ahora ya no hay, porque nada menos ayer fui con mi hija a buscar zapatos y los queríamos casuales. No, ya los casuales cuestan \$12.95, \$13.95 los que antes eran de \$7.99 y \$8.99--en fin, así--en zapaterías como Baker's, como Kinney's, como Plaza y todas esas, que sin ser un calzado muy bueno, le da a uno muy buen rendimiento, sus tres, cuatro meses bastante bien, si es que no tiene uno nomás ese zapato para usar. Ya teniendo varios /pares/, pues más le duran a uno. Claro como ahorita. Antes el zapato bueno te costaba \$20.00 dólares. Ahora te cuestan \$28.00 y \$32.00 dólares los zapatos en la Popular y en la Casa Blanca y en la Garantía. Y hasta eso venía uno. No, los zapatos, yo voy a Baker's. Allá me consigo muy bien y \_\_\_\_\_, porque con lo que me compro aquí un par, me compro allá dos pares; uno blanco y uno negro, o un café y uno rojo.



- A: \_\_\_\_\_ el mandado costea mucho más aquí. Y las latas hechas aquí en México están muy buenas, y la verdura y la carne.
- h: Pero desgraciadamente, muchas cosas de México que vienen aquí a la frontera, como es la latería, es más cara que en los Estados Unidos. Aquí lo que costea más comprar, que la verdura por el kilo, y que siempre lleva la desventaja de que no te la presentan ni te la dan como en Estados Unidos. Porque aquí tienes que andar buscando. No, parejo al mismo precio, y el kilo que es un poquito más que las dos libras. Entonces sí baja el precio con todo y que se tiene uno que enmugrar las manos, y en los Estados Unidos la verdura y la carne es muy cara. Entonces lo compra uno aquí, que es lo que ha comprado toda la vida aquí. De allí en más que las latas que todo, porque en México no sé por qué aquí en la frontera traen todos esos productos que no compiten con los Estados Unidos. Y máximo y cuando hay una promoción que quieren atraer a la gente, que cinco o seis latas de elote por un dólar.
- A: Es que aquí tiene uno la facilidad, por ejemplo, por \$4.00 pesos se compra una bolsa de Fab así. ¿Quién quiere gastar como allá los 80 y tantos centavos que costaban? No sé ni cuánto cuesta ahora, yo como no compro jabón allá. Solo para lavar y eso para los trastes, bolsitas que le duran una barbaridad, de ése que corta la grasa que es el Axión.
- h: Por eso te digo, mamá, en ciertas cosas. Pero el jabón, es lo trillado que tiene que ser barato para /que/ la gente del pueblo /lo compre/. Estamos hablando de las generalidades de la clases más o menos media como nosotros.
- A: Bueno, pero yo creo que costea vivir aquí, porque hay mucha facilidad de aquí y de allá.
- h: Sí. Yo soy de aquí de Juárez y soy mexicana, pero para muchas cosas luego luego pienso: Allá con mis primos. Muebles, todo de allá. Mi casa está

amueblada con puro mueble americano, iy pasado de contrabando! (Risa)  
Que los \$10.00 dólares, que los \$20.00 dólares que te cobran, lo que  
tienes al pariente o al fulano amigo allí, y que va a pasar esto, que:

--Lo dejamos pasar.

En eso también cosa rara, porque la mano de obra es más barata en México;  
probablemente las maderas más baratas en México. Y sin embargo, aquí da  
tristeza ver que va Ud. a comprar un juego de sala que en Estados Unidos  
lo consigue en tiempos ahorita que está medio caro, un juego de sala de dos  
piezas se consigue por \$300.00 dólares, que vienen siendo una silla y el  
sillón. Va uno aquí y eso, que allá son \$300.00 dólares, que vienen siendo  
como \$4,000.00 pesos, aquí se los dan a uno de menos en \$6,500.00 pesos.  
Entonces con todo y que pague uno \$300.00 pesos más por la pasada, ya le  
conviene comprar allá, con todo y interés. Estoy hablando de los interes-  
es que le salen a uno comprando las cosas en abonos, como nos han enseñado  
nuestros primos a vivir, en abonos.

A: A vivir hipotecado, como vive la gente en Estados Unidos. Vive hipoteca-  
do.

h: Ahora es general, porque hasta en México todo evoluciona y así es. Pero  
donde se empezó uno, que las cuentitas, que por comprarse ropa, que para  
comprarse el baldecito--allá.

A: ¿Ud. no compra mandado aquí?

M: Muy poco, aunque sí queremos. Es que yo nunca compro mandado, lo compra  
mi esposa.

h: Es según la forma de... Mira, mamá, las personas que trabajan o estudian,  
como su señora, tienen tan poco tiempo libre para venir a buscar en ciertas  
cosas economía, que entonces por la falta de tiempo hace que ya todo se su-  
jete como allá.

M: Sí, es difícil.

A: Pero \_\_\_\_\_ y se lleve bastante cebolla, bastante tomate, carne.

M: Es cuestión de que yo la traiga.

h: Por ejemplo, Irma mi hermana, que de todos modos viene aquí, está muy acostumbrada a cosas de aquí de Juárez. Entonces ella ya sabe, ella compra aquí que el tomate, que la cebolla, que el chile, que el ajo, que el limón, que los plátanos, la fruta de ésa que conviene más.

A: Y papayas; tiene vicio.

h: Pues, sí, la fruta, cierta fruta que se pasa que aquí le sale mucho más barata que allá. Porque con lo que compra aquí no la compra allá. Entonces ya aprovecha y compra también la carne, que le sale un poco más barata que allá para su familia. Pero ella tiene costumbre de venir porque la viene a ver a mi mamá y porque tiene muchas cosas acá. Entonces ya aprovecha ese rato y ya va y compra y todo eso. Y muchas se acostumbran a venir porque no trabajan.

A: La leche es mucho más barata aquí, y es mejor la de aquí por los niños, dicho por los doctores americanos. Es mejor que se les dé de la de aquí que la de allá, porque allá es puro polvo. Como el gobierno les autoriza ponerles tantas cosas a la leche, \_\_\_\_\_ quedar de leche casi nada.

M: Ya no es leche.

A: La prube está que uno hierve la de aquí y hace su natita, y la de allá no tiene natita.

M: Ya estándonos radicados aquí permanentemente... Como le digo, estamos de pasada porque nos venimos en septiembre y ya nos vamos en mayo.

A: ¿Pero tiene probabilidades de regresar?

M: Sí.

## INTERRUPCION

h: ...ahora como para ir a estudiar allá.

M: ¿Cuánto les cobran?

h: Las de gobierno cobran en los estudios superiores, como es la high school, que viene siendo la secundaria, cobran \$60.00 dólares al mes. Para estar aquí en la frontera y para haber tanto cambio de estudiantes y todo eso, y sobre todo de aquí para allá, porque de allá para acá vienen pocos, ¿verdad?

M: ¿Las privadas o las públicas?

h: Las públicas. La universidad, ¿sabe cuánto pagan los muchachos que van de aquí a estudiar a la universidad?

M: No.

h: Exactamente lo doble por cada semestre.

M: ¿Lo doble de lo que pagan los residentes?

h: Sí, que viene siendo cerca de \$5,000.00 pesos cada semestre, más libros, el pasaje, comidas y todo lo que se necesita.

M: ¿Como \$400.00 dólares?

h: Exactamente. Por eso le digo, cerca de \$5,000.00 pesos mexicanos. Es que las familias de los muchachos /los mandan/ que por la ventaja de los dos idiomas, por la ventaja de la universidad más célebre, se lo que cobran. Todas las escuelas; ya le digo, la secundaria y la de la universidad es una exageración.

A: Y Loretto y Radford cobran igual.

h: Cinco dólares menos. Loretto cobra \$55.00 dólares al mes, sin fijarse que tienen que llevarlas desde Juárez y que tienen que llevar para la comida y todo eso. Pero de todos modos, para ser de las fronteras a mí se me

hace mucho.

A: Y tiene más alumnos de México.

h: Y para que siempre ha habido, y por ser frontera y por incrementar los idiomas y la cultura de los dos países y todo eso, se me hace mucho. ¡Una barbaridad lo que cobran!

A: ¿Ahora cuánto cobrará Radford?

h: La Secretaría de Educación en El Paso tiene su cuota estándar. Aunque sea una escuela privada, no pueden aumentarle demasiado. La única cosa que siempre ha hecho Radford por ejemplo es que se cobran al año, siempre un poquito más por ser escuela dizque de más categoría y privada. Por ejemplo, si antes cobraban \$40.00 dólares, allí cobraban \$50.00; igual a las de Juárez, \$50.00 dólares.

M: ¿Y las primarias?

A: Sesenta dólares.

h: Creo que igual; fíjese que es la cuota que tienen allí.

M: Cuando nosotros estábamos en el Sagrado Corazón, yo me gradué en el 1957...

A: ¡Uy! Pagaban "repoquito".

M: Cinco dólares al mes.

h: Pero Ud. como residente.

M: No.

A: ¿Viviendo aquí en Juárez?

M: Con permiso de pasada.

A: Con tarjeta y todo eso que le dan allí.

M: Muy barato. Subió mucho.

A: Eso cobran en las escuelas como Austin, El Paso High, y todas esas--\$60.00 dólares al mes por un estudiante de Ciudad Juárez. En la universidad que hay tantos muchachos que están estudiando allí por la facilidad de estar

cerca y todo eso, cada semestre, ya le digo, sus \$5,000.00 pesos.

M: ¿Y su hijo?

h: Este que está aquí en Juárez está en un curso técnica comercial. Ha estudiado pura escuela mexicana. El otro que tengo, sí está estudiando en Austin High School. También estuvo en Santa María; allí fue donde aprendió inglés.

M: ¿Cómo le gustó a él?

h: Según el carácter, yo creo, de cada quién. Mi hijo el mayor lo saqué del Instituto México de aquí de Juárez, porque como mi esposo y yo nos divorciamos, él fue él que resintió mucho la separación de nosotros. Entonces, aquí no desarrollaba bien y el mismo director me dijo:

--Cámbielo de escuela.

Como nacieron allá, por la facilidad de los hospitales... Por ejemplo, el doctor que a mí me atendió fue el Dr. Soto, que era familiar de nosotros que tenía su consultorio allá; /así es que/ nacieron allá. Mientras ellos no cambien su ciudadanía, son ciudadanos americanos porque nacieron allá. Hasta ahorita no han cambiado esa ley, que mientras nazcan allá /son ciudadanos americanos/ aunque sean sus padres mexicanos; ya ve. Entonces yo dije:

--Si ya nació en Estados Unidos y vivimos en la frontera, qué mejor ponerlo de una vez en una escuela de El Paso para que aprenda el idioma y a lo mejor allá se encarila mejor.

Fíjese que estuvo dos años en el Santa María. Entró sin hablar nada de inglés y allí lo aprendió. Estuvo bastante bien, digo, porque allá los ambientes en ese aspecto no molestan como aquí. En esta escuela eran amigos y siempre conocidos y todo eso. Los niños también resienten, ¿verdad?

A: El trauma que traen.

M: Es un trauma, sí.

A: Los niños traumáticos no tienen remedio.

h: Y que si vengan a las juntas, que padres y maestros, o que si se porta mal el niño, dicen:

--Que venga el papá o la mamá.

--No tiene papá.

--Que venga la mamá.

Entonces entre las amistades como que el niño sí se resiente en ese ambiente, esa situación. En los Estados Unidos, no; no es tanto. Será que es más común esa situación que en México, que por eso se ha hecho menos notable o más uniforme. O que hay menos perjuicios.

A: De todas maneras sufren un trauma.

h: Sí, pero allí se desenvolvió, mamá.

A: Sí.

h: Ya vez, lo llevaba en el carro y lo traía; y para comer, con los muchachitos. Y no tuve quejas como aquí.

M: Ahora, ¿dónde está él?

h: El está trabajando; no quiso estudiar.

M: ¿Aquí en Juárez?

h: Sí.

M: ¿En qué trabaja?

h: En el Hotel Sylvias.

A: Allí está con su papá.

h: Su papá es el dueño.

M: ¿En ese hotel vienen americanos?

h: Sí; mucho turismo. Su padre vive en El Paso y habla muy buen inglés él.

El estudió en Estados Unidos en el Palmore, hizo comercial y estudió en Austin. El ha incrementado mucho lo del turismo.

Pero ya le digo como reacciona uno. Por ejemplo, yo nacida aquí en Juárez y que he crecido /aquí/ y todo eso, cuando he ido a pasear a México, sí admiro muchas cosas mexicanas y todo eso; pero en comparación con vivir en la frontera, todo lo de aquí para allá se me hace carísimo. Y luego mi mentalidad, fíjese. Hago los cálculos en dólares y en plata, para ver como está. Y eso sí lo digo. Porque mis primos me dicen:

--Esta sábana es de segunda calidad y te cuesta tanto.

Y es de segunda calidad y así la compré, ¿no?

--Es de primera calidad y te cuesta tanto.

Es muy rara la vez que algo le sale a uno mal cuando uno dice lo que está inspeccionado, etc. Porque tiene que haber en alguna cosa una falla; y en México, no. En México me dicen:

--Es muy bueno. No se encoje.

Lo lava uno y izaz!

M: Se acabó.

h: Chiquito. Aunque ahora ya no, porque allá todo está compitiendo.

A: Como telas; yo creo que poco lo supera México a Estados Unidos.

M: Allí va, pero todavía no. Siempre compiten más o menos. ¿Así es la costumbre en general en Juárez?

h: De todos los que vivimos en la frontera, creo yo.

Fíjese lo que paga un residente de Juárez. Aún fíjese, siendo nacidos en El Paso, pero que viven en Juárez, como mis hijos que son ciudadanos americanos porque están nacidos allá. No han renunciado. Ellos cuando los llamaron al servicio fueron, no pasaron el examen. Ya gracias a Dios ya no ha habido guerra para este chico. Así es que no han renunciado porque no



han tenido motivos para renunciar. Probablemente cualquier día se quieran ir a vivir a Estados Unidos y trabajar y vivir allá. Pero aunque siendo ciudadanos americanos, con el solo hecho de que vivan en Juárez y sus padres en Juárez, la misma cosa. No pagamos impuestos, tienen razón; pero de todos modos para la educación, es mucho lo que cobran.

M: De modo que entre sus conocidos, ellos han hecho lo mismo de comprar y amueblar su casa con mercancía /americana/.

h: La mayoría. De todos mis familiares y mis amistades que conozco, la mayoría de la gente tienen todo de Estados Unidos, de aquí de El Paso. Nosotros vemos la mayoría del comercio en la mayoría de las cosas allí, por la facilidad de que consigue uno las cosas allí.

A: El día que nos prohibieran pasar a Estados Unidos, el comercio de El Paso se arruina; porque el comercio lo hace México en El Paso, no lo hacen los residentes de El Paso--¡imposible! El día que nos prohibieran hasta traer un alfiler de El Paso, se arruina el comercio.

h: Yo quisiera que vieras la cantidad de gente de la clase media; más pobre, pues, los de la periferia. Se traen de El Paso el cartón y lo venden acá. Todo el cartón que desechan allá, van y lo compran. Le llaman falluqueros. Fallucan, pasan, pagan algo en la pasada, pero se traen el cartón, madera, cantidad de muebles usados que se los dan muy baratos. Acá los traen y los arreglan y los venden. Y la cantidad de gente que trae huevo y pan frío hacen sus negocios con eso. Ud. va a la Calle Stanton y ve la cantidad de gente del pueblo mexicano en esas tiendas y trayendo y comprando. Allí vienen y acarrean y llevan y traen; es una barbaridad. Y en la clase elevada, igual; porque en las grandes tiendas y las grandes mueblerías, todas las casas residenciales que hay en Ciudad Juárez están amuebladas de El Paso--todas nuestras sábanas, nuestras toallas, nuestras cobijas,

nuestras sobrecamas, nuestros manteles, todo. Inclusive lo que está Ud. tomando--café--es de los Estados Unidos.

A: Venga y párese frente al Sylvias y esas tiendas de abarrotes de El Paso.

h: De la Calle Stanton.

M: Sí, sí; cómo no.

A: Párese por curiosidad, nomás para que vea aquel hormiguero de gente mexicana.

h: Las cajas de pollos que compran en Sunco para repartir aquí en las carnicerías.

A: La gente con bolsas y bolsas de mandado.

h: La ropa usada.

M: Sí. La ropa usada es un negocio grandísimo, ¿verdad?

h: ¡Qué barbaridad! Se la llevan para Durango, para Coahuila, para Zacatecas, para todas partes del centro de la República, que hay mucha gente menesterosa; la cantidad de ropa usada que pasan.

Inclusive hasta los rosales, las plantitas. Ahí vamos a los invernaderos, Ud. les llaman nurseries, o a las tiendas que ya las dejan por un dólar. Ahí vienen los rosalitas para ponerlos en el jardín. Hasta eso compramos.

M: ¿Eso cómo afecta a las actitudes o al modo de vivir de la gente de Juárez, teniendo tanta mercancía de allá y tanta influencia? Eso debe de afectar culturalmente a la gente.

h: Culturalmente no nos afecta, porque aquí nos sentimos muy mexicanos, con la facilidad... Es una cosa de provecho propio, como ventaja que sacamos de conseguirnos algo más económico, tenemos la facilidad de pasarlo, de pagarlo. Y que tenemos algunas cosas de muy buena calidad, y que desgraciadamente por las fábricas o por muchas cosas en México, que todo es mucho más caro. Mire, un refrigerador cuesta normalmente allá \$300.000 dólares;

son cerca de \$5,000.00 pesos. Ese refrigerador de \$300.00 dólares aquí en Juárez, va uno a la mueblería, con las mismas facilidades, pagando en abonos, nos cuesta lo doble. Entonces por \$300.00 pesos o \$400.00 que pagamos por la pasada, es mejor.

M: ¿No es difícil pasarlo?

h: Fíjese que no.

A: Aquí se ve.

h: Ya nuestra mentalidad... Como dice mi mamá, mi mamá tiene un dicho y es muy cierto: Nosotros somos contrabandistas ya de herencia, de abolengo.

A: Todo él que vive en la frontera ya es contrabandista. Es el único título que podemos ostentar, "contrabandista".

h: Y sería muy mal hecho si quitaran entradas, porque él que pasa le da al de la aduana. En Estados Unidos nos lo dejan pasar para acá no cobrar nada, inclusive muchas veces hasta el impuesto nos quitan. Donde prohíben es en México. Pero en México él que está en la aduana, por su sueldo o por su facilidad, te cobra \$300.00 pesos por pasar eso cuando no vean o que esto, que lo otro. El que lo pasa ya se gana sus \$300.00, es una fuente de ingreso. Le dan al que está en el puente y se gana él que lo pasó; y a nosotros nos convino. Pero aquí en la frontera lo que viene del sur de México que arman y que arreglan y que todo, entonces aquí no podemos comprar esas cosas porque sale carísimo. Si realmente aquí la gente que hace el comercio en Ciudad Juárez y que le cuesta un dineral es a la gente del pueblo que no tiene muchas facilidades para pasar y para pagar y eso, y que va a comprar aquí; pero realmente le sale muy caro. Ahora tenemos esta nueva ley que nos impuso nuestro presidente, de los carros. Vamos a estar obligados toda la vida a usar carros viejos de Estados Unidos, para poderlos legalizar, para estar en la frontera.

M: Esa nueva ley tiene que ver con impuesto, ¿verdad?

h: Se llama impuesto de tenencia. Entonces los carros último /modelo/ no pueden tener esas tenencias; siempre son carros dos años más viejos. Los vamos a tener que usar siempre carros viejos. Pero no es igual comprar un carro en \$3,000.00 dólares que comprar un carro armado en México, que le llaman nacionalizado, por lo doble.

M: Qué pesado.

h: Fíjese que raro es, las cosas que nuestro gobierno mexicano nos impone aquí en la frontera con los productos.

A: Porque aquí no hay quién nos venga a defender. Vienen de México y se \_\_\_\_\_ porque los carros de los residentes de la frontera, que nos echen en el 28 una muralla china que \_\_\_\_\_.

h: El 28 es la garita hasta donde se tienen los límites de la ciudad para sacar las cosas.

M: Sí.

A: Que nos pongan una muralla china. Pero los carros deberíamos de comprarlos en El Paso. Son carros internacionales porque constantemente están cruzando la frontera. Nada más que aquí no hubo quién nos defendiera. Los que vinieron de México que a defendernos, que a ver, no supieron alegar, ni el pueblo se unió para pedir. Muy bien, que para salir a México nos cobran lo que quieren porque no podemos internar un vehículo americano, ¿verdad? Nada más que los residentes de El Paso. Pero los que vivimos aquí, nuestros carros deben considerarse internacionales, porque constantemente están cruzando la frontera; ni están allá ni están aquí. Nuestros carros ahora están con el "FRONT" ese, que son mexicanos. Uno va y va a El Paso, se le hace noche y se queda allá o se queda el carro. Se lo presto a mi nieto, y allá lo tiene, ¿por qué allá no rezongan? Es igual. Son carros internacionales

que el gobierno mexicano no debería de exigirnos a los residentes de la frontera pagar nada.

h: Deberíamos de tener un perímetro libre para carros.

M: Antes sí existía eso, antes de esta ley, ¿verdad? Compraba uno el carro allá y lo podía uno manejar aquí sin tener que pagar nada.

A: Y con placas americanas y como fuera.

h: Estados Unidos sí lo permitía, porque uno compraba su carro, lo pagaba. Se venía con su carro americano que compraba en Estados Unidos, luego compraba uno sus placas, su revista y todo, y el carro era de uno. Vivía uno aquí en Juárez, lo anotaban que aquí vivía y cruzaba uno muy bien para allá y para aca. Y uno con su carro americano, con placas americanas.

M: Y para tener placas mexicanas antes de esta ley, ¿qué necesitaba hacer?

A: Hubiera pagado con el 10 porciento.

h: No sé si lo único que necesitaba uno... Mientras se lo financiaban a uno, siempre daba uno la dirección de alguna persona que se hiciera responsable en Estados Unidos con su dirección y todo eso, ¿verdad?

FIN